

## La entereza de la **Belleza Atroz**

...fragmento de una carta de Antonio Marquet a *Bellas atroces*, México, mayo 2003

**En** *Bellas atroces*, ¿cuántas veces se besan las mujeres en el escenario? ¡Cuántos y qué besos! Aunque, mirándolo bien, no se trata de contabilizar sino de algo mucho más potente, más allá del territorio de los números. Lo importante es que son besos que resuenan en todo el país, en todos los centros de la tierra, como dice nuestro himno. Las iglesias retiemblan con cada uno de sus gestos de afecto; se cimbran y resquebrajan las instituciones hipócritas, y junto con ellas, todas las estructuras bipolares, reductoras, tan empobrecidas, que se han encargado de manipular y definir la supuesta “normalidad” como un concepto engañabobos para esos normalizados que primero han sido fuertemente intoxicados con altas dosis de televisión, y *small brothers*.

En *Bellas atroces*, María lo puntualiza a la psicóloga de una manera muy certera: no estamos apesados dentro de estructuras, como pretenden manejarnos al decir que el homosexual es inestable, es promiscuo, es triste, que no tiene un mañana, ni un presente. Nuestra fuerza, nuestra imaginación, están por encima de tales infundios. Lo terrible para los normópatas es que ya no es sólo nuestra imaginación, sino una fuerza tangible que se traduce en una entereza para plantarse en el escenario y desnudarse, y de esa forma no son sólo cuerpos desnudos lo que cuenta, sino el gesto que sirve para mostrarnos tal como somos: sin temor, sin falsos pudores. Ahora, como se afirma en el prólogo de la pieza, hay un interés por las mujeres: todo mundo se interesa en las mujeres: ¡incluso las mujeres se interesan en las mujeres! Es entonces cuando la homofobia —la lesbofobia—, parece cobrar nuevos arrestos y echar mano a otros recursos, porque sienten los normópatas que ya hay autosuficiencia, que ya hay otras formas de ser, de vivir, de sentir que se desarrollan y florecen sin tener que recurrir a la heteronormatividad.

La lesbofobia es muy fuerte: está a la medida de la fuerza y de la violencia con que la lesbiana interroga esa moral que pretende ser única, “natural” y eterna. La única respuesta que tiene el heterosexual es la persecución, la segregación, las interrogantes insidiosas, la risita cómplice soltada a las espaldas. No se atreve a responder directamente como lo hacemos nosotros. Lo hace de manera malévolamente, cobijados ellos sí en el número. Porque su única verdad está en las estadísticas, único argumento para constituirse como una mayoría impositiva y excluyente.

La salida del clóset en *Bellas atroces* es un proceso que dura un año, durante el cual Eva prueba las delicias de María y las de Lilith; al mismo tiempo que le sacude el tapete fuertemente a su psicóloga. La seducción en estado puro, en estado salvaje, deja de ser un juego perverso, para responsabilizarse en una relación amorosa cabal entre dos seres humanos.

Me emocionó mucho su vigorosa propuesta. ¡Qué gusto el poder ser testigos de que el teatro gay ha salido por fin de las dos o tres salas especializadas en el género, con actores no profesionales —no conocidos— para pasar a otros espacios, a otras ambiciones. Se apoderaron del Helénico; y ahora del Foro Shakespeare de la ciudad de México. En su obra crean una trama y hacen historia, pero lo que más importa es a lo que apunta todo su trabajo: rendir un homenaje al amor y a la libertad.

Vale felicitar a la directora de la puesta en escena, Ana Francis Mor; a la autora de la obra, Elena Guiochins; y a las cuatro actrices que protagonizan la realización: Vanesa Ciangherotti (María), María Renée Prudencio (Eva), Cecilia Sotres (Lilith) y Marisa Rubio (La invitada del clóset). ☒

---

**Antonio Marquet.** Escritor y crítico literario mexicano. Es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.



**Bellas Atroces**  
Fotografías de Darío Popoca (México)

